

Transitar a la vida adulta cuando se es joven y vulnerable: estrategias de actuación en una sociedad en crisis.

*To transit to adulthood when we are young and vulnerable:
Acting strategies in a society in crisis.*

Autor: **Miguel Melendro**

Entidad: UNED y Fundación ISOS (Instituto para la Sostenibilidad Social). Madrid
mmelendro@edu.uned.es

Resumen

Se pueden encontrar numerosas publicaciones sobre la juventud española y los efectos de la crisis en ella, pero son escasas las referencias a los problemas de la juventud más vulnerable en ese contexto. Una población juvenil que sufre tasas de desempleo que superan el setenta por ciento y que es principal protagonista del abandono temprano y el fracaso escolar; que se encuentra sin apenas recursos para afrontar una dura realidad que le aboca al riesgo y la exclusión. Y aún es más difícil encontrar, salvo en espacios muy especializados, referencias concretas sobre el trabajo inclusivo que se está realizando con esta población. En este breve artículo haremos referencia a todo ello, comenzando por la descripción del contexto de crisis y sus efectos sobre el tránsito a la vida adulta. Profundizamos después a través de la caracterización de los jóvenes vulnerables y de los principales enfoques y estrategias de la actuación socioeducativa que se desarrolla con ellos y ellas.

Palabras clave: Joven, vulnerable, tránsito a la vida adulta, estrategia, socioeducativo.

Abstract

We can find plenty of publications about Spanish youth and the effects the crisis had on them, but the references to the problems of the most vulnerable youth are very limited in that context. A Young population who suffers unemployment rates over seventy percent and who is the protagonist of premature school dropout and failure. A population almost without resources to face a tough reality which heads towards risk and exclusion. And it is even more difficult to find, except for very specialized spaces, concrete references to the inclusive work that is being done with this population. In this brief article we will make reference to all this, starting with the description of the crisis context and its effects on the transition to adulthood. We go in depth following with the characterisation of vulnerable youth and the main approaches and strategies of socio-educational acting developed with them.

Key words: Young, vulnerable, transition to adulthood, strategy, socio-educational.

1. EL TRÁNSITO A LA VIDA ADULTA COMO OBJETIVO SOCIAL Y POLÍTICO

Transitar a la vida adulta es, siempre lo ha sido, un proceso cargado de significados y no exento de dificultades. De significados personales, que tienen que ver con la realidad vital de cada joven en tránsito. Y también de significados sociales, políticos, económicos, culturales,... En gran medida, nos estamos refiriendo a un proceso cuyos resultados impactan considerablemente en el futuro de la sociedad en la que se produce. Un futuro que no será otro que aquel que ayuden a construir quienes ahora son adolescentes y jóvenes en tránsito, mañana ciudadanos activos de esa sociedad. En el contexto de la Europa del siglo XXI, en plena inmersión en los estándares de la sociedad de la globalización, la propia Unión Europea se ha trazado como objetivos centrales construir una sociedad sostenible e inclusiva teniendo como referencia fundamental a sus jóvenes y, entre ellos, de forma prioritaria a los jóvenes en dificultad social. El Pacto Europeo de la Juventud (European Commission, 2005b), que forma parte de la Estrategia de Lisboa, ya establecía "como una medida imprescindible para el crecimiento sostenible e inclusivo de Europa la integración social de los jóvenes". Por su parte, *la Nueva Estrategia para Jóvenes Europeos "2010 - 2018. Investing and empowering"*, promovida por el EKCYP (*European Knowledge Centre for Youth Policy*), establece como principales objetivos estratégicos para este periodo la creación de más y mejores oportunidades para todos los jóvenes en educación y en empleo, así como promover la ciudadanía activa, la inclusión social y la solidaridad entre los jóvenes (Boetzelen, 2010). Un planteamiento similar al ya defendido en el Informe de la Comisión Europea sobre Inclusión Social, donde se señalaba a los jóvenes desfavorecidos como un grupo objetivo estratégico y se planteaba abordar estas situaciones de desventaja desde dos ámbitos prioritarios: la educación y formación de los jóvenes, y el incremento de su participación en el mercado laboral (European Commission, 2005a).

2. JÓVENES-ADULTOS Y POLÍTICAS INTEGRADAS DE TRANSICIÓN

Una aproximación sociológica a la descripción del colectivo juvenil europeo destaca, desde finales del siglo pasado, la categoría de los *jóvenes-adultos*. Jóvenes que aún no han transitado de forma clara a una vida adulta autónoma y que alcanzan los diferentes niveles de independencia – laboral, familiar, social, económica– cada vez a una edad más tardía y de forma menos lineal¹. Recientes investigaciones² vienen a señalar cómo estos jóvenes-adultos se encuentran en un momento especialmente vulnerable de su trayectoria vital. En el caso de los jóvenes más vulnerables, se constata la necesidad de apoyos externos importantes para facilitar, con ciertas garantías de éxito, una transición que reúne dos características específicas: es más temprana, muchas veces prematura y obligada, y en gran medida carente o deficitaria en apoyos sociales.

¹ Los procesos "de ida y vuelta" –también denominados "trayectorias yo-yo"– se vuelven frecuentes en el acceso a los diferentes espacios de autonomía; los roles vitales juveniles se tornan confusos, cambian en poco tiempo, y provocan situaciones desconcertantes para todos, especialmente para las generaciones precedentes, poco acostumbradas a esta "circularidad" e indefinición. La diversidad de situaciones sociales que es posible experimentar se acrecienta, y los modos de vida tradicionales –organización familiar en torno al matrimonio, vivienda estable, carrera profesional consecutiva de los estudios cursados– van perdiendo terreno frente a una configuración más individualizada, particularizada, de las trayectorias vitales personales. (Du-Bois Reymond y López Blasco, 2004; Bendit y Stokes, 2004)

² Benedicto et al., 2013; Goyette, Pontbriand y Bellot, 2011; López Blasco, Gil e Iglesia, 2011; Tezanos, 2007; Walther y Pohl, 2007; Wade, J. y Dixon, J., 2006; Inglés, 2005; Du Bois-Reymond y López Blasco, 2004; Bendit y Stokes, 2004; Cachón, 2004.

Una serie de elementos han venido ofreciendo explicaciones sobre esta nueva forma de transitar a la vida adulta. Por una parte, la prolongación de la formación inicial de los jóvenes, unida a las transformaciones en la estructura del empleo y el tipo de cualificaciones requeridas debido a los cambios e innovaciones en los ámbitos tecnológicos y de organización del trabajo. Por otra, en consonancia con la expansión de las políticas neoliberales, el endurecimiento en la selección de la mano de obra por parte de las empresas, en relación directa al incremento de la competitividad en el mercado (Cachón, 2004).

Estos elementos vienen a profundizar en la hipótesis de un tránsito a la vida adulta cada vez más *desestandarizado* y menos predecible, más incierto. En claro contraste con ello, sin embargo, nos encontramos con la respuesta de políticas sociales e institucionales que siguen operando bajo la lógica de un *modelo lineal*, en el que integración social, familiar, económica y laboral se consideran simultáneas y focalizadas por un único vector: el paso de la educación al empleo. Abundar en esta perspectiva y continuar limitando las políticas sociales a un enfoque centrado en las transiciones de la escuela al empleo, sin tomar en consideración otros aspectos relevantes de la vida de los jóvenes, provoca en gran medida lo contrario a lo que pretende: un mayor número de *trayectorias fallidas* y de exclusión social en los jóvenes.

En este sentido se viene trabajado, desde principios de los dos mil, en el planteamiento de *políticas integradas de transición* (Bendit y Stokes, 2004), que suponen la superación de la atención compartimentada y fragmentada en las políticas de juventud, y un avance en la comprensión y gestión más eficaz de la complejidad de la vida de los jóvenes en la era actual.

Un claro ejemplo de la necesidad de estas políticas integradas con jóvenes vulnerables es planteado por los canadienses Parazelli et al., (2007), cuando se refieren críticamente a la pluralidad de estrategias de intervención que son adoptadas habitualmente en su país con los adolescentes y jóvenes *de la calle*. La búsqueda de una mayor accesibilidad de los jóvenes a los servicios incluye habitualmente enfoques y técnicas de intervención tan diversos como el trabajo de calle, la aproximación a través del grupo de iguales y las unidades móviles, el seguimiento continuo e individualizado, la modificación de comportamientos y la adquisición de nuevas habilidades, el "empowerment" o empoderamiento de los jóvenes a través de los refugios multiservicios, las escuelas alternativas, el circo, el teatro, la producción de cortos y películas, etc, o la movilización de los recursos locales a través de la coordinación interinstitucional. A pesar del valor de su diversidad, los autores consideran que estas estrategias están centradas en la satisfacción de necesidades precisas frente a problemáticas múltiples, parcelando las prácticas de intervención desde un enfoque reduccionista, que nos hace percibir a los jóvenes como "*sacos de síntomas directamente observables*", en palabras de Tomkiewicz (2004). En este sentido, multiplicar los servicios puede tener un efecto inverso, provocando que los jóvenes se pierdan en la clandestinidad, antes de prestarse a ser repetidamente catalogados, etiquetados y sentir que pierden el control sobre sus vidas. Muy al contrario, la inserción de estos jóvenes debe pensarse con ellos, en la medida en que su propio recorrido personal les haya permitido conocer sus propios intereses y habilidades, considerándoles "seres políticos" y no exclusivamente "grupos de riesgo" que es necesario tratar.

3. LOS EFECTOS DE LA CRISIS EN LOS JÓVENES-ADULTO

Oímos hablar hace tiempo de crisis ecológicas y sociales, del agotamiento del petróleo y la energía proveniente de los recursos fósiles, de cómo se agudiza el cambio climático, el crecimiento demográfico muestra una tendencia imparable, los movimientos migratorios forman ya parte de

nuestra vida, la presión sobre el planeta y sus habitantes aumenta y, junto a ella, pervive y se acentúa una vergonzante y permanente *crisis de la solidaridad*, con la mitad de la población mundial sobreviviendo con menos de un euro al día. Todas ellas, crisis repetidas hasta convertirse en estructurales, encuentran ahora el complemento de la enésima crisis económico-financiera, con unos efectos devastadores, esta vez sobre todo para los países occidentales³.

Como se está comprobando, los sectores más vulnerables son quienes finalmente están sufriendo mayoritariamente las repercusiones de esta crisis económica global. Inmigrantes, jóvenes no cualificados, mujeres con o sin cargas familiares, trabajadores antes y ahora parados del mundo de la construcción o del automóvil, se enfrentan a un mercado cada vez más restringido y restrictivo, más exigente con las competencias, con la formación, con el esfuerzo requerido y con los salarios de sus trabajadores.

Así en nuestro país, como es ampliamente conocido, muchos jóvenes que dejaron las aulas en busca de un empleo fácil en el sector de la hostelería o en el de la construcción, se encuentran hoy sin título y sin trabajo, sobre todo en las regiones más turísticas del país. Ahora, por temor al paro, o a perder oportunidades, los *jóvenes-adultos* están volviendo a clase, en busca del graduado escolar, el título de formación profesional o incluso el universitario. En la actual situación de crisis económica, en la que las posibilidades de encontrar un empleo de baja cualificación son cada vez menores, las administraciones esperan que las matriculaciones en los nuevos programas de formación profesional se multipliquen. En respuesta a esta coyuntura, una serie de medidas del Ministerio de Educación para la nueva formación profesional⁴ se plantean flexibilizar y multiplicar las alternativas al sistema educativo ordinario para *reenganchar* a los jóvenes que habían abandonado prematuramente sus estudios.

Por otra parte, el empleo juvenil en España está hoy gravemente afectado por la crisis económica. A sus déficits estructurales se suman los problemas derivados del desempleo masivo y la destrucción acelerada del tejido empresarial de los últimos años. Si bien el desempleo juvenil es un fenómeno persistente, coyuntural y mantenido durante los últimos veinte años, en estos momentos se ha agravado y está alcanzando una magnitud que se traduce en cifras alarmantes: un 53,8% de desempleados jóvenes (EPA⁵ 2014) en el primer semestre de 2014; un 75,65% en el caso de los jóvenes menos formados. El doble del desempleo que sufren los mayores de veinticinco años en nuestro país: el 24,5% (EPA 2014) y más del doble de la media de la UE para el mismo sector de población: el 21,7% (Eurostat EPA⁶ 2014).

³ Al derrumbe de los mercados financieros provocado por la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos, en 2006, se sumó en 2007 la llamada crisis de las "hipotecas subprime", cuyas repercusiones contagiaron en 2008 al sistema financiero estadounidense, y después al internacional, teniendo como consecuencia una profunda crisis de liquidez y causando, indirectamente, otros fenómenos económicos, como una crisis alimentaria global, diferentes derrumbes bursátiles y, en conjunto, una crisis económica a escala internacional.

⁴ Entre ellas el incremento y la extensión de los programas de cualificación profesional, los programas de prevención del abandono escolar temprano, la aproximación al Sistema Dual en formación profesional mediante acuerdos para la formación y las prácticas laborales con empresas, o la convalidación de la experiencia profesional, para quienes se reincorporan a la formación reglada. <http://www.todofp.es/>

⁵ A Fuente: Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

⁶ Fuente: Eurostat (Statistical Office of the European Communities, Oficina europea de estadística)

De forma más acentuada, en ciclos recesivos como el actual, se comprueba cómo la probabilidad de que un joven se encuentre parado decrece con su edad y su nivel educativo. La edad resulta la variable explicativa más relevante durante los primeros años de vida activa del individuo, lo que entre otras cuestiones viene a reflejar la importancia que los empleadores otorgan a la experiencia laboral en sus decisiones de contratación. Por otra parte, el efecto positivo de la educación sobre la empleabilidad juvenil también ha aumentado durante la crisis actual, de forma que contar con un título de educación secundaria superior o con un título universitario reduce entre un 15% y un 20% el riesgo de sufrir desempleo⁷.

Entre las causas más destacadas de esta situación, muchas de ellas estructurales, se pueden mencionar las siguientes (García, 2011):

- *La elevada tasa de abandono escolar temprano* de nuestro país -el porcentaje de población entre 18 y 24 años que no ha completado la educación secundaria superior y no sigue formación alguna- que es de un 30,6% en el quinquenio 2005-2010. Actualmente esta tasa ha descendido al 23,4%, pero continua duplicando la media europea (11,9%, Eurostat 2014).
- *El desajuste entre la oferta y la demanda de trabajo por nivel educativo*. En España, el notable incremento educativo iniciado en los años ochenta ha estado fuertemente sesgado hacia la educación universitaria -principalmente, entre quienes han cursado estudios jurídicos y sociales-, lo que ha provocado un desajuste entre la oferta y la demanda de trabajo por nivel educativo que ha condicionado, de forma clara y permanente, la evolución del desempleo juvenil. Por una parte se ha producido una fuerte tasa de subempleo entre los universitarios (más del 30%, la más elevada de la UE27), y por otra ha supuesto el desplazamiento de los jóvenes menos formados de ocupaciones que desempeñaban tradicionalmente, al aumentar la demanda de trabajadores cualificados por el fuerte progreso tecnológico y por la elevada oferta de universitarios dispuestos a ocupar este tipo de puestos de trabajo⁸. Finalmente, y en coherencia con lo anterior, nuestro país se encuentra a la cola en la importancia relativa de los estudios secundarios de segunda etapa y en formación profesional (el 40,1% de los menores de 25 en España frente al 61,1% en la UE15).
- *Una elevada segmentación del mercado laboral*, donde la contratación temporal juega un papel relevante: la tasa media de temporalidad para menores de 25 años es de un 68,5% (EPA, 2014). Esta alta temporalidad supone una trampa difícil de sortear para ciertos colectivos de jóvenes, que se perpetúan en un círculo vicioso de temporalidad-desempleo-escasas oportunidades de formación.
- *La escasa efectividad de las Políticas Activas de Empleo (PAE)*. La relevancia de las PAE para los jóvenes, especialmente para quienes abandonaron sus estudios antes de finalizar la educación secundaria, es fundamental, dada su escasa formación específica, su falta de

⁷ Casi 30 puntos porcentuales entre 2007 y 2010; 15,3 puntos por encima de quienes aprobaron la segunda etapa de secundaria y 20,7 puntos mayor que la de quienes obtuvieron una titulación universitaria. En relación a la UE15, el aumento del diferencial de tasa de desempleo juvenil es significativamente mayor entre los menos formados (22,9 puntos entre 2007 y 2010) que entre aquellos con título universitario (11,5 puntos porcentuales). (García, 2011).

⁸ Los titulados universitarios entre la población de 25 a 34 años alcanza el 39,2%, 5,1 puntos por encima del promedio de la UE15. En el otro extremo, también los jóvenes españoles están a la cabeza de Europa, con el 38,8% de la población española entre 20 y 24 años con una baja formación (educación primaria o secundaria inferior), frente al 23,4% en la UE15 (Eurostat).

experiencia y su menor tasa de cobertura de las prestaciones por desempleo. Si bien nuestros jóvenes participan activamente en las PAE, éstas no están suficientemente financiadas y los esfuerzos formativos que se emprenden se han concentrado, hasta ahora, en los ocupados en lugar de los desempleados⁹.

– *Efecto desánimo*. El deterioro del empleo juvenil ha provocado una disminución generalizada del interés por participar en el mercado laboral de los menores de 25 años en numerosos países de Europa. Desde 2008, la probabilidad de permanencia de los jóvenes en la inactividad ha aumentado casi 6 puntos; esto se explica por un “efecto desánimo”: la destrucción de empleo y el aumento del tiempo de permanencia en paro provocan una caída progresiva de la intensidad de búsqueda de trabajo de los jóvenes desempleados, lo que incrementa su propensión a transitar a la inactividad.

Ciertamente, resulta difícil comprometerse con un proyecto definido cuando en el ámbito laboral la temporalidad y el futuro incierto priman. A mayor definición y compromiso, mayor es el riesgo de frustración ante un fracaso o un cambio de rumbo, por lo que resulta más equilibrado emocionalmente esperar, sin implicarse excesivamente. Los principios de la cultura del trabajo dan paso, así, a la realidad del ocio y la cultura del consumo. El pragmatismo y el presentismo dominan y aprovechar el momento, el “aquí y ahora”, se instalan con fuerza en la vida cotidiana de los jóvenes¹⁰.

4. JÓVENES-ADULTOS VULNERABLES

Entre los *jóvenes-adultos*, encontramos a aquellos que tienen recursos limitados y se ven obligados a alternar empleos precarios, desempleo y planes de formación de carácter compensatorio: el denominado grupo *estatus cero* (Wlather y Phol 2007). A una limitación de recursos de tipo formativo y competencial, fundamentales para el acceso a un empleo estable y satisfactorio, se unen especiales dificultades y problemáticas sociales heredadas de una infancia carencial, disfuncional, vivida en contextos sociofamiliares poco estimulantes. En los casos más graves, situaciones prolongadas de maltrato, de abuso o de abandono en la infancia y/o en la adolescencia han configurado una etapa juvenil escasa en recursos personales, afectivos, relacionales.

Ahora identificados en gran medida con los denominados *Ni-Ni* (ni estudian, ni trabajan, ni buscan empleo), los estudios sobre este colectivo en nuestro país aportan datos muy diferentes en cuanto a su número. En función del informe consultado, los datos fluctúan entre el 1,75% (Colegio de Doctores y Licenciados, 2011) y el 25% de la población juvenil entre 16 y 29 años (OECD, 2012). Independientemente de la divergencia en los datos, explicable en gran medida por la dificultad para identificar y localizar a esta población, junto a los criterios no siempre coincidentes en su

⁹ La cuantía invertida en formación supuso un 24,5% del gasto en PAE durante el periodo 2005-2009 (por un 40,0% en la UE15), mientras que la destinada a integración y reorientación laboral apenas representó un 3,8%, frente al 14,1% de la UE15, el 51,9% de Dinamarca y el 63,4% de Países Bajos.

¹⁰ Tezanos (2007) afirma en este sentido que se está produciendo una quiebra cultural importante. Para él los componentes identitarios de los jóvenes no son ya las ideas, el trabajo, la clase social, la religión o la familia, sino los gustos y aficiones y la pertenencia a la misma generación y al mismo género; es decir: elementos microespaciales, efímeros y poco consistentes.

clasificación, una conclusión importante es la de que en el nuevo escenario social, especialmente tras la crisis, la novedad que aparece en el discurso “Ni-Ni” es, sobre todo y como comentábamos anteriormente, la pérdida de la esperanza. Algo que la propia denominación, *Ni-Ni*, refuerza. Y que tiene que ver con cómo una parte importante de la población juvenil actual carece de expectativas de mejora a corto y medio plazo, y percibe su situación personal de forma anómica y desesperanzada. Estos jóvenes perciben una realidad en la que el trabajo es considerado como algo escaso y muy difícil de conseguir, independientemente de los méritos o capacidades de las personas. Lo que desvaloriza el papel de los estudios y condiciona intensamente su vida cotidiana. Experimentan una gran carga de ansiedad y frustración que afecta negativamente a sus relaciones sociales y produce la pérdida de confianza en los valores del trabajo, el esfuerzo y la escuela. Todo esto les aboca a transitar las zonas de mayor riesgo social, personal y educativo (Melendro, 2014a).

5. CUANDO TRANSITAR A LA VIDA ADULTA ES UNA OPERACIÓN DE RIESGO

El tránsito a la vida adulta de estos jóvenes se transforma así en una operación de riesgo, que los convierte en sujetos especialmente *vulnerables*, tanto a los avatares externos -de tipo laboral, económico, o los relacionados con el establecimiento de las propias redes de comunicación y apoyo social- como a sus propios procesos de construcción de la personalidad. Vulnerables por doble partida: por esa escasez de recursos personales y también por la ausencia o la presencia limitada de un entorno social acogedor, vincular, que ofrezca los apoyos necesarios en caso de crisis o conflicto.

Esta población juvenil no solo se enfrenta a realidades vitales con menos recursos personales y sociales que el resto de jóvenes de su generación, sino que además *no dispone de demasiado tiempo* para efectuar con garantías de éxito su tránsito a la vida adulta. Son jóvenes que cuentan con muy escasos apoyos sociales, más allá de los dieciocho años, edad en la que deben hacerse cargo, en muchos casos en soledad, de las responsabilidades de una vida independiente.

Por otra parte los *procesos de reversibilidad*¹¹ característicos de las vidas de los *jóvenes-adultos* (Du Bois-Reymond y López, 2004), no tienen lugar del mismo modo entre los jóvenes en dificultad social. Mientras que, efectivamente, muchos jóvenes transitan entre el trabajo, la formación o las prestaciones por desempleo de forma fluctuante, los jóvenes en dificultad social primero han de conseguir estabilizar su acceso a unos recursos mínimos, imprescindibles para sobrevivir, y fundamentalmente han de mantener empleos muchas veces precarios y mal remunerados, para poder sufragar necesidades básicas como la alimentación, los desplazamientos, la vivienda, el vestido, etc. Esto produce en muchas ocasiones efectos contradictorios, que en parte se orientan hacia una mayor exclusión y comportamientos asociales, pero que también pueden generar procesos de *resiliencia* y adaptación social. Para los jóvenes con mayores dificultades sociales, el nivel de expectativas forzosamente ha de estar muy adaptado a la realidad vital a la que se enfrentan y a su imperiosa necesidad de convertirse en adultos autónomos, autosuficientes, lo que

¹¹ La reversibilidad, en teoría de sistemas, tiene que ver con la capacidad de un sistema de experimentar cambios sin un aumento de los riesgos entrópicos -relacionados con su autodestrucción-, lo que hace posible su retorno al estado inicial modificando las condiciones que provocaron dichos cambios.

por otra parte constituye una fuerte motivación para acceder al empleo y para mantenerlo¹² (Melendro, 2011). Siempre y cuando alcancen a entender –con frecuencia a partir de una ayuda externa cualificada y más o menos prolongada– que esa es la trayectoria que más puede favorecerles, y opten por ella rechazando futuros más inciertos y cargados de riesgo.

6. LOS EFECTOS DE LA CRISIS EN LOS JÓVENES MÁS VULNERABLES

Un indicador claro de la incidencia de la crisis en los jóvenes más vulnerables tiene que ver con las proyecciones europeas sobre población en riesgo de pobreza y exclusión social¹³. Tanto en nuestro país como en el resto de Europa, los más jóvenes –hasta los 25 años– son los más expuestos a los riesgos de la pobreza y la exclusión social. La situación en España sin embargo se ha agravado de forma notable en relación al resto de países de la UE, debido a la crisis económica. Entre 2005 y 2011 el porcentaje de jóvenes en riesgo de pobreza y exclusión se ha incrementado en diez puntos, pasando del 22,7% al 32,7%. La media europea en 2011 fue de en torno al 23%. Este incremento ha afectado especialmente a los jóvenes emancipados y a los jóvenes extranjeros (Moreno y Rodríguez, 2013).

A ello hay que añadir la configuración de una serie de escenarios emergentes de riesgo social para nuestros adolescentes y jóvenes durante los últimos años. Una reciente investigación (Melendro et al., 2014b) aporta información relevante sobre estos escenarios emergentes de vulnerabilidad en la adolescencia (12-16 años), una etapa clave ya que refleja tanto las carencias y problemáticas procedentes de la infancia como indica los escenarios de vulnerabilidad que en muchos casos permanecerán en la juventud.

Uno de estos escenarios emergentes, que se ha destacado con mucha fuerza en los últimos años, es el relativo a la violencia filio-parental o ascendente. En nuestro país, revisando las Memorias de la Fiscalía General del Estado¹⁴, se puede comprobar cómo después del repunte de las denuncias – que se duplicó pasando de las 2.683 en 2007 a las 5.201 en 2009–, la tendencia es a la estabilidad en torno a las cinco mil denuncias anuales (Suárez Gómez, 2012). Este tipo de violencia ya fue descrita como el “*síndrome de los padres maltratados*” a mediados del siglo pasado por Sears et al., (1957) y, como señala Suárez Gómez (2012), es ejercida por niños, jóvenes o adolescentes en apariencia “normalizados”, sin una patología grave identificada. Se trata de una forma de violencia que se produce gradualmente y que comienza de manera habitual con insultos y descalificaciones, para pasar a las amenazas y finalizar con agresiones físicas.

¹² «A los jóvenes entrevistados les gusta lo que hacen en su trabajo»: encontramos que así es para tres cuartas partes de ellos. La nota media con la que califican a sus trabajos es de 6,78 puntos sobre 10, es decir, una calificación próxima al «notable», con una desviación típica poco elevada (sd = 1,72). Los jóvenes se encuentran, en términos generales, a gusto en su trabajo; consideran que lo desempeñan adecuadamente y valoran el buen ambiente existente en él. La inmensa mayoría de ellos expresa que «el trabajo es muy importante para poder vivir como una persona adulta independiente y responsable» (Melendro 2011, 340)

¹³ El indicador AROPE (Estrategia europea 2020) se refiere a la media de población en alguna de las siguientes situaciones: personas por debajo del umbral de la pobreza, personas en situación de severa de privación material, personas viviendo en hogares con muy poca intensidad laboral.

¹⁴ Las Memorias de la Fiscalía General del Estado pueden consultarse en:
http://www.fiscal.es/cs/Satellite?c=Page&cid=1242052134611&pagename=PFiscal/Page/FGE_memorias&sel

Junto a la violencia ascendente, las Memorias de la Fiscalía General del Estado alertaron también en 2013 de un incremento del 30% en las denuncias por violencia de género entre iguales. Frente a una situación que parecía superada, cada vez más los adolescentes adoptan actitudes machistas, de dominación y control sobre las adolescentes, que adoptan a su vez actitudes sumisas o complacientes. Actitudes que desembocan en comportamientos y agresiones machistas a edades cada vez más tempranas.

Otro escenario ya conocido, por haber sido puesto de relieve desde hace algunos años en diferentes informes educativos, es el escenario del fracaso y del abandono escolar temprano, que como comentamos anteriormente en nuestro país ha llegado a afectar a más del 30% de la población adolescente y juvenil y que, aunque se ha reducido en los últimos dos años, en términos generales dobla la media de la Unión Europea. Es este un espacio habitualmente frecuentado y bien conocido por los adolescentes y jóvenes más vulnerables.

El paso por la institución escolar parece tener el mismo significado para todo el alumnado que vive en procesos de riesgo social: genera identidades que, al estar muy condicionadas por las valoraciones escolares en forma de fracaso, coloca a los adolescentes en situaciones de desventaja para diseñar sus proyectos de vida. Como consecuencia en gran medida de ello, vemos cómo aquellos jóvenes vulnerables que tienen que trabajar están abocados al paro o al empleo precario. Los profesionales ponen de manifiesto las transiciones rotas a la vida adulta caracterizadas, entre otros factores, por la "obligación" de aceptar trabajos precarios.

Por último, aunque no menos importante por su relevancia como escenario de futuro, hemos de referirnos a la amenaza de las adicciones a las TIC y a la brecha digital. Una relación con las nuevas tecnologías que crea, en ocasiones, dependencia. Conscientes del riesgo, los jóvenes de la nueva *generación interactiva* (Bringué y Sádaba, 2009) confiesan tener hábitos de conducta que pueden ser peligrosos: un 61% plantea –en tercera persona– el riesgo de quedar *enganchado* a internet.

En este contexto, los jóvenes más vulnerables hacen un uso muy determinado de las nuevas tecnologías. El ejemplo del uso del móvil es clarificador. Una gran mayoría de ellos carece de los medios para mantener un contrato, o siquiera pagarse una recarga de vez en cuando. Su uso del móvil sin embargo es intenso: no llaman porque no tiene saldo, pero reciben llamadas, escuchan música –uno de los usos más frecuentes, fundamental–, hacen multitud de fotografías que suben a las redes sociales y ven e intercambian a través de internet cuando consiguen una conexión gratuita, chatean, y prácticamente lo que menos hacen es utilizar el aparato para lo que se diseñó inicialmente: para hablar por él.

Si bien no podemos hablar de *brecha digital* en sentido estricto entre estos jóvenes y el resto, ya que manejan la tecnología con soltura y acceden a espacios culturales y relacionales determinados, sí podemos hablar de ella cuando nos referimos al acceso a aprendizajes y contenidos más complejos y realmente útiles, productivos de cara a su futuro.

Todos estos escenarios nos enfrentan a un panorama poco halagüeño para el futuro de los *jóvenes-adultos* más vulnerables. Sin embargo hemos de considerar que nuestra sociedad tiene múltiples recursos para afrontar y modificar esta situación. De hecho esto es así, es viable y

acontece gracias al esfuerzo y al saber hacer de quienes trabajan codo a codo con esta población: educadores sociales, trabajadores sociales, sociólogos, pedagogos, psicólogos, abogados, profesores, etc.

7. LA INVESTIGACIÓN COMO REFERENCIA PARA LA ACCIÓN

Durante la década de los ochenta y los noventa, y durante los primeros años del nuevo siglo, asistimos en nuestro país al diseño y despliegue de un amplio y diverso grupo de proyectos, de recursos y de programas de intervención -tanto desde espacios públicos como privados- que participaron en la construcción -reconstrucción en muchas ocasiones- de un dispositivo diferente, en muchos aspectos innovador, de atención a la población excluida, y de forma específica a la juventud vulnerable.

La investigación ha venido aportando, al despertar de estos proyectos socioeducativos, tanto un marco teórico de referencia como, en los primeros momentos, la traducción-transmisión de los modelos de intervención y enfoques teóricos procedentes de otros países, especialmente del ámbito anglosajón, para avanzar de forma importante, especialmente desde finales de los noventa y principio del nuevo milenio, en la investigación aplicada y la validación de instrumentos de diagnóstico y evaluación de programas.

La investigación aplicada, y especialmente la investigación-acción, ha sido y es uno de los instrumentos más útiles para la reflexión, el debate y la prospección de soluciones en tiempos de crisis. Una de sus líneas más interesantes y productivas tiene que ver la búsqueda de conocimientos sobre modelos, métodos y estrategias de intervención de y en los propios profesionales, en su experiencia y en la sabiduría acumulada de personas y equipos que han dedicado su vida, su esfuerzo y todo su saber hacer y saber ser a mejorar las vidas de los adolescentes y jóvenes con los que han trabajado. (Goyette et al., 2011, 2007; Casas y Montserrat, 2009; Ruíz Corbella et al., 2013; Melendro 2014, 2011; Wade y Dixon, 2006, García Barriocanal, Imaña y De la Herrán 2007; Lenz-Rashid 2006; Stein, 2006; Ingles, 2005; Reilly 2003; Fernández del Valle 1998). Son especialmente destacables los trabajos de Goyette y sus colaboradores (Goyette et al. 2011, 2007), que diseñarán e implementarán en Quebec el proyecto PQJ (Projet Qualifications des Jeunes) y una serie de instrumentos de diagnóstico sobre el tránsito a la vida adulta, construidos participativamente con jóvenes procedentes de los sistemas de protección canadienses (*EVA: evaluation du niveau de l'autonomie*). Una serie de investigadores internacionales aportan distintos enfoques en la actuación socioeducativa con jóvenes vulnerables en tránsito a la vida adulta (Wade y Dixon, 2006; Lenz-Rashid 2006; Stein, 2006; Reilly 2003) y en nuestro país otro grupo de investigaciones profundizan en los efectos de las metodologías y estrategias de intervención socioeducativa que se están utilizando para procurar el mayor éxito en la inserción personal, social y laboral de esta población (Casas y Montserrat 2009; Ruíz Corbella et al., 2013; Melendro 2014, 2011; García Barriocanal, Imaña y De la Herrán 2007; Ingles, 2005; Fernández del Valle, 1998).

En el ámbito de los jóvenes vulnerables que a su vez han vulnerado derechos, son destacables las investigaciones sobre modelos y estrategias de acción psicosocial y educativa de Le Blanc y Trudeau (2012), o el M.S.T (*Multisistemic Treatment of antisocial behavior in children and*

adolescents), un programa que el equipo del estadounidense Henggeler (Henggeler et al., 2011) desarrolló basándose en la Teoría de Sistemas, y que propone una serie de principios de tratamiento multisistémico dirigido a adolescentes con conductas antisociales. En nuestro país cabe destacar, en este ámbito, las investigaciones de Graña et al., (2007), las de Capdevila et al., (2005) y las de Fernández Molina y Rechea (2006), sobre las características de los y las menores infractores/as, el nivel de reincidencia y su relación con la planificación del tratamiento y la intervención.

Es importante constar cómo los resultados de estas investigaciones muestran el adecuado grado de inserción social y laboral alcanzado por los jóvenes vulnerables quienes, gracias a la eficacia del apoyo recibido, han conseguido entrar en contacto con el mundo laboral, adquirir un buen nivel competencial y valiosos y significativos aprendizajes sobre el tránsito a la vida adulta.

8. ALGUNAS ESTRATEGIAS DE ACTUACIÓN DESTACADAS

Algunas estrategias de actuación destacadas pueden subrayarse, a partir de las investigaciones mencionadas anteriormente. Un grupo de ellas se refiere a las características personales de los profesionales. Destacan aquellas que facilitan el trabajo con los jóvenes en dificultad social: la empatía, la sensibilidad, la proximidad y cercanía al o a la joven, las habilidades sociales y de comunicación y las actitudes de flexibilidad, tolerancia y respeto hacia ellos y ellas. Se aprecia un acuerdo importante, sólido y cohesionado -entre los profesionales y los propios jóvenes- a la hora de hacer esta estimación positiva de cualidades proactivas de comprensión y apoyo, quedando claramente fuera de sus valoraciones los planteamientos más restrictivos, como los referidos al control o la disciplina rigurosos.

Es importante también la referencia a la flexibilidad en el diseño de las actuaciones profesionales y de los itinerarios personales de cada joven, que está directa y significativamente relacionada con el interés por su participación en la toma de decisiones sobre su futuro personal, social y laboral. Esto supone la adaptación de las actuaciones profesionales a los tiempos, las distintas motivaciones y momentos que viven los jóvenes, junto al fomento de sus habilidades de autonomía y la creatividad como elemento educativo, entendiéndolo como necesaria la revisión y actualización permanente de la práctica educativa para que permita la construcción de nuevas formas de abordaje ante las nuevas necesidades, las nuevas formas de la cultura y las peculiaridades de cada uno de los jóvenes con los que se interviene.

El diálogo se convierte en herramienta básica de actuación. Y junto a él la concientización, la comprensión y reflexión de las personas sobre su realidad, de forma que van construyéndose, colectivamente, alternativas activas para modificar esa realidad. Relacionada con estos planteamientos, otra tendencia de intervención reseñable en este escenario es la que atañe a las comunidades de aprendizaje en centros educativos (Flecha y Larena, 2008).

Un lugar destacado ocupa también el fomento de la resiliencia, de la capacidad para salir reforzados de las situaciones críticas y aprender de los aspectos más positivos de esas experiencias. Para Henderson (2003), la resiliencia supondrá a la vez la capacidad de resistir una situación

traumática y la de reconstruirse después de ella. En estos momentos son numerosas las líneas de investigación y de intervención que siguen esta tendencia, representada por “autores-actores” – teóricos a la vez que prácticos- como Gamezy, Cyrulnik –él mismo un “adolescente resiliente”, que frecuentó los centros de menores tras la segunda guerra mundial-, Barudy –paladín del “buen trato a la infancia”-, o Vanistendael –creador de “la casa”, representación a través de la estructura de una vivienda de los diferentes componentes de la resiliencia. Nuevas investigaciones en este ámbito, como las de McMurray et al. (2008), avanzan sin embargo la idea de que los profesionales de lo social tienen dificultades para la conceptualización del término “resiliencia”, utilizando explicaciones superficiales, generales y poco expertas y, en algunas ocasiones, con una clara tendencia a magnificar el optimismo en la base de sus intervenciones.

Por último, otro grupo de estrategias enfatiza y promueve la implicación directa y activa del entorno empresarial en la acción socioeducativa. Un entorno desde el que, además, se valoran muy positivamente tanto los recursos de inserción sociolaboral como la propia actitud de los jóvenes en el trabajo, y se pone de relieve el carácter social del ingreso de los jóvenes en el mundo laboral. En esta misma línea, los empleadores manifiestan mayoritariamente que las empresas pueden ayudar a los jóvenes con problemas sociales proporcionándoles un empleo que favorezca su socialización y les introduzca en el mundo laboral, enseñándoles un oficio, apoyándoles y dándoles una oportunidad para integrarse en la empresa y ayudándoles a entender que tienen algo que aportar a la sociedad.

9. ¿QUIÉNES SON Y QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES VULNERABLES DE SUS TRAYECTORIAS PERSONALES E INSTITUCIONALES?

Desde algunas de las investigaciones mencionadas en relación a nuestro país (Casas y Montserrat, 2009; Melendro 2014, 2011, 2007; García et al, 2007; Ingles, 2005) podemos concretar algunas características más específicas de los jóvenes vulnerables, hacer un pequeño *retrato robot* –siempre incompleto- de ellos y ellas. Se trata de una población que habita mayoritariamente en zonas urbanas, con una gran movilidad, que cambia con cierta facilidad de lugar de residencia, de núcleo de convivencia y de trabajo. La inmensa mayoría de estos jóvenes en dificultad social afirma llevarse o bien o muy bien con las personas con las que conviven, mayoritariamente la familia de origen, o amigos y compañeros de trabajo. En general tienen un mundo de relaciones amplio y fluido, muestran una adecuada socialización y una red de apoyo social bastante extensa aunque frágil y poco estable. Tienen una elevada autonomía en todo lo relacionado con las tareas del hogar y sus principales aficiones son hacer deporte, quedar con amigos o con la pareja y salir de fiesta. Las actividades de tipo cultural (leer, ir al cine, escuchar música...) ocupan solo una pequeña parte de sus prioridades. Es destacable que más de dos tercios de ellos y ellas mantiene aún relación con personas que conocieron en los centros y recursos de servicios sociales o educativos, tanto profesionales como antiguos compañeros, que en algún caso se han convertido en amigos cercanos, novios/as o compañeros de trabajo.

Su situación laboral está, en términos generales, unida a la temporalidad y la precariedad, pasando por periodos de desempleo, pero continuando su vida laboral a pesar de los altibajos. Su actitud ante el trabajo es muy buena, manifiestan que les gusta hacer su trabajo, y su nivel de

conflictividad, desde la valoración de los propios empleadores, es muy bajo. Lo más duro en ese tránsito a la vida adulta fue, para ellos, vivir y salir adelante en soledad, sin apoyos externos, una situación a la que debieron enfrentarse la mitad de estos jóvenes. La inestabilidad laboral y los problemas con la vivienda completan un panorama poco deseable.

A pesar de las enormes dificultades de partida, y las que se encuentran en su propio proceso de transición, la mayoría de estos jóvenes encuentra un lugar en la sociedad. La inversión de ésta en su acompañamiento y apoyo en el tránsito a la vida adulta está, en términos generales, bien empleada y rentabilizada. Tanto los dispositivos como las personas responsables de atender a esta población realizan un trabajo eficaz y con resultados bien evaluados por los propios jóvenes, tanto a medio como a largo plazo. Preguntados por los recursos desde los que se trabajó con ellos en su inserción sociolaboral, una inmensa mayoría valora que es importante que existan recursos de estas características; de ellos destacan el apoyo en la búsqueda de empleo y en su mantenimiento, la relación personal establecida con los educadores y el buen trato personal recibido, junto a la ayuda prestada y del interés personal que sintieron hacia sí mismos, hacia sus problemas, expectativas y posibilidades de futuro; valoraron también de forma muy elevada y homogénea la cualificación de los educadores y demás profesionales, relacionando directa e intensamente su recuerdo de ellos con sus aprendizajes relativos a la autonomía, la independencia y la maduración personal.

Algo que se corresponde con la información disponible sobre la situación adulta de estos jóvenes: tres de cada cuatro afirma que la vida les va bien o muy bien -solo un pequeño grupo afirma que le va mal- y muestran en general una elevada satisfacción con el funcionamiento de su vida, ahora adulta¹⁵.

9. EN RESUMEN

Resumiendo lo referido anteriormente, surgen una serie de reflexiones, ideas que se esbozan con la intención de promover el debate y facilitar, más que productos acabados, elementos para la construcción de nuevos lineamientos y propuestas.

Como elemento de primer orden, la apuesta por unas *políticas integradas de transición de los jóvenes a la vida adulta* plantea la necesidad de superar la compartimentación y fragmentación en las políticas de juventud, y supone comprender y gestionar mejor la complejidad de la vida de los jóvenes en la era actual. En este sentido, las actuaciones que se emprendan desde cualquier ámbito habrían de estar incardinadas en esta idea y en sus consecuencias, deberían ser parte y participar de las políticas que tienen por objetivo real y central a la juventud, y no proyectarse como meros apéndices de políticas fragmentadas y lineales, efímeras en el tiempo y de resultados escasamente contrastables.

¹⁵ Algo significativo teniendo en cuenta que el grado de satisfacción existencial de la población investigada era del 73,3% (Melendro, 2011) mientras que para los jóvenes españoles en el periodo en que se realizó la investigación se situaba en torno al 84,7% (López Blasco, 2008.). Si bien en los últimos años este nivel de satisfacción de la población juvenil ha descendido al 75,6% entre los jóvenes de 18 a 24 años (Moreno y Rodríguez, 2013), aún se sitúa por encima de la media de la UE, que es de un 73%.

Por otra parte, las políticas de empleo son reconocidas ampliamente como un punto nodal, una cuestión central para aplicar lo anteriormente comentado. Está comprobado que la probabilidad de que un joven se encuentre parado decrece con su edad y su nivel educativo, especialmente en momentos de crisis como el actual. Esto implica dedicar un mayor esfuerzo y atención a los jóvenes que comienzan a trabajar y a aquellos que han sufrido un fracaso escolar significativo o un abandono escolar temprano. Nuestro país, por ejemplo, tiene pocos jóvenes con estudios secundarios de segunda etapa y formación profesional finalizados, en comparación con otros países europeos; sin embargo este es un nivel educativo con una gran demanda de empleo y que seguirá siéndolo en un futuro. Si bien ya se está trabajando en este sentido desde el ámbito institucional, reforzar y potenciar estas políticas públicas es un elemento clave para reducir tanto el desempleo como el abandono escolar temprano, dos enormes problemas para el futuro de nuestros jóvenes.

Como se ha comentado anteriormente, es también importante el trabajo con empresarios y empleadores en general. Los empleadores manifiestan que las empresas pueden ayudar a los jóvenes con problemas sociales proporcionándoles un empleo que favorezca su socialización y les introduzca en el mundo laboral, enseñándoles un oficio, apoyándoles y dándoles una oportunidad para integrarse en la empresa y ayudándoles a entender que tienen algo que aportar a la sociedad. La conexión entre empleadores y jóvenes de forma inmediata, fluida, sencilla y directa no puede sino reforzar estos lazos de entendimiento y de trabajo compartido. Si bien es cierto que la alta tasa de temporalidad en el empleo puede suponer una trampa para ciertos colectivos de jóvenes, la estrategia que plantea desarrollar trayectorias o itinerarios individuales de inserción puede ayudar a romper esta tendencia. Aunque sin duda poco podrá hacerse si no se asumen medidas de más amplio calado, medidas claramente políticas.

Hemos visto también como los jóvenes en dificultad social son vulnerables por doble partida: por sus escasos recursos personales y materiales, pero también por la ausencia o la presencia limitada de un entorno social acogedor, vincular, que ofrezca los apoyos necesarios en caso de crisis o conflicto. Así, procurarles el acceso a elementos básicos como una vivienda, un trabajo y un espacio para las relaciones sociales deben ser considerados una necesidad, no una opción. Y fomentar sus redes sociales es algo que ellos deben elegir, pero que podemos facilitarles de muchas formas, entre otras las que tienen que ver con un uso consistente e inclusivo de las tecnologías de la información y la comunicación.

Enfrentarse a los retos más complejos -trabajo precario, soledad ante la vida independiente, carencias económicas, historias familiares difíciles de integrar,- acompañados de adultos cualificados les convierte, en muchos casos, en adultos resilientes, responsables y autónomos. Ya disponemos, entonces, de un modelo de socialización valioso, a investigar y potenciar, para la inserción social de quienes sufren más dificultades, pero también para quienes están en riesgo de padecerlas, o quienes se acercan a las fronteras de la exclusión casi sin percatarse de ello. Y disponemos también de al menos un objetivo a conseguir: hacer que sus vidas puedan ser reversibles, transitables y transitadas en libertad o, al menos, en la libertad que supone la posibilidad de elegir más allá de la supervivencia. Son escasas, en este sentido, las investigaciones sobre lo que la intervención socioeducativa aporta socialmente. Iniciar y mantener estudios sistemáticos sobre las tasas de retorno de lo que la sociedad invierte en esta población ayudaría a visibilizar

ante la opinión pública lo que se está haciendo bien, que es mucho, y a entender la labor de quienes están implicados en ello.

En cuanto a las nuevas formas de exclusión social juvenil, es necesario detenerse ante la idea de la denominada "*generación perdida*". Una generación que sufre una preocupante ausencia de *proyectos vitales*, y que sin embargo se declara más que satisfecha con su forma de vivir. Esta contradicción nos hace plantearnos, inicialmente y especialmente, interrogantes: ¿Están satisfechos los jóvenes con lo que tienen y no buscan nada más allá de lo que han podido recibir? Si es así, ¿qué supone esto para el futuro de una sociedad? ¿Es importante movilizarse y tomar iniciativas de cambio sobre esta realidad? ¿Para qué? ¿Cómo? O, ¿podemos interpretar que más bien lo que existe es un bloqueo por la falta de oportunidades y/o de metas personales y colectivas? Sin duda, aquí la propuesta pasa por la investigación de una realidad que no deja de ser inquietante.

Por otra parte, además de necesitar una respuesta global a estas y otras preguntas similares, que oriente su trabajo, los profesionales y las entidades que actúan con esta población se encuentran a su vez con problemas ahora más difíciles de resolver: con jóvenes con menos tiempo para encontrar un empleo, con menos ofertas de empleo y más exigentes, con jóvenes más desmotivados cuando no angustiados por su situación familiar, personal, por la dificultad para encontrar un espacio vital básico donde vivir... Esto supone, para quien está ahí, más esfuerzo, más formación, más creatividad e imaginación. Y requiere también de una mayor formación en estrategias que sean realmente eficaces, de cara a poder abordar no solo retos más difíciles, sino también más complejos e imprevisibles. Entre ellas, podemos destacar el empoderamiento del joven, la consideración activa de sus aportaciones a la sociedad y de otros elementos que le ayudan a avanzar en su tránsito a una vida adulta responsable e independiente, la flexibilidad en el afrontamiento de las situaciones, la creación de espacios y tiempos para su participación directa en las cuestiones que les preocupan y que preocupan, el fomento y el refuerzo de los comportamientos resilientes y de la creatividad...

Finalmente, las tecnologías de la información y la comunicación, por su propia flexibilidad y adaptabilidad a los espacios, los tiempos y los grupos de relación de los jóvenes, pueden tener y han de tener un papel relevante en el desarrollo de estas estrategias. Sabemos poco de cómo los jóvenes en dificultad se mueven, de cuáles son las claves de su relación con las nuevas tecnologías, de cómo las perciben y cómo pueden ser realmente útiles para sus vidas. Si manejan los instrumentos tecnológicos como expertos, pero reproducen esquemas culturales alejados de una cultura ciudadana, responsable y constructiva, hemos de buscar la forma de ayudarles a superar las barreras y brechas digitales, desde el acompañamiento cualificado, de forma que las nuevas tecnologías sean de utilidad para ayudarles a ser independientes y autónomos, la primera parte para emprender la transformación de su propia vida.

Construir una sociedad sostenible y solidaria requiere de este tipo de iniciativas y del trabajo de todos, educadores, profesionales, empresarios, responsables institucionales y políticos, investigadores y, cómo no, también del esfuerzo de los propios jóvenes. El camino está trazado. Queda construir, desde la participación, el tránsito hacia un futuro diferente y querido. Un futuro al que llegar por rutas compartidas.

Bibliografía

- Beck, U. (2006).** *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Madrid: Paidós.
- Benedicto et al. (2013).** *Transitar a la intemperie: jóvenes en busca de integración*. Madrid: Instituto de la Juventud (Informe de investigación)
- Bendit, R. y Stokes, D. (2004).** Jóvenes en situación de desventaja social: políticas de transición entre la construcción social y las necesidades de una juventud vulnerable. *Revista de Estudios de Juventud*, 65, 11-29.
- Boetzelen, P. (2010).** Current tendencies and models in European youth policies and their implications for young people's agency. Ponencia presentada en el Congreso Internacional Jóvenes construyendo mundos. UNED, Madrid, España.
- Bringué, X., Sádaba, Ch. (2009).** *La generación interactiva en España. Niños y adolescentes ante las pantallas*. Barcelona: Ariel y Fundación Telefónica.
- Cachón, L. (2004).** *Las políticas de transición: estrategia de actores y políticas de empleo juvenil en Europa*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Capdevila, M., Ferrer, M. y Luque, E. (2005)** *La reincidència en el delictes en la justícia de menors*. Barcelona: Centre d'Estudis Jurídics i Formació Especialitzada. (Documents de Treball)
- Casas, F. y Monserrat, C. (2009).** Sistema educativo e igualdad de oportunidades entre los jóvenes tutelados: estudios recientes en el Reino Unido. *Psicothema*, 21 (4), 543-547.
- Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología (2011).** *Desmontando a ni-ni*. Madrid: Instituto de la Juventud (Informe de investigación)
- Du Bois-Reymond, M. y Lopez Blasco, A. (2004).** Transiciones tipo yoyo y trayectorias fallidas: hacia las políticas integradas de transición para los jóvenes europeos. *Revista de Estudios de Juventud*, 65, 11-29.
- European Commission (2005a).** *Joint Report on Social Protection and Social Inclusion*. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities
European Commission (2005b). *Annex 1 of Presidency Conclusions of the European Council, Brussels, 2-23.3.2005 (7619/05)*, Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities.
- Fernández del Valle, J. (1998).** *Y después... ¿qué? Estudio de casos que fueron acogidos en residencias de protección de menores en el Principado de Asturias*. Oviedo: Consejería de Servicios Sociales del principado de Asturias.
- Fernández Molina, E. y Rechea, C. (2006).** La aplicación de la LORPM en Castilla-La Mancha: nuevos elementos para el análisis de los sistemas de justicia de menores. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, 2º Época, 18, 361-399.
- Flecha, R., y Larena, R. (2008).** *Comunidades de aprendizaje*. Fundación ECOEM.
- García, J.R. (2011).** *Desempleo juvenil en España: causas y soluciones*. Madrid: BBVA Research.
- García Barriocanal, C.; Imaña, A. y De la Herrán, A. (2007).** *El Acogimiento Residencial como Medida de Protección al Menor*. Madrid: Defensor del menor en la Comunidad de Madrid.
- Goyette, M., Pontbriand, A. y Bellot, C. (2011).** *Les transitions à la vie adulte des jeunes en difficulté. Concepts, figures et pratiques*. Montréal: Presses de l'Université du Québec.

- Goyette, M, Chénier, G., Royer, M.N., Noel, V. (2007)** Le soutien au passage à la vie adulte des jeunes recevant des services des centres jeunesse. *Éducation et francophonie. Revue scientifique virtuelle*. 35 (1)
- Graña, J.L., Garrido, V. y González Cieza, L. (2007)**. Evaluación de las características delictivas de menores infractores de la Comunidad de Madrid y su influencia en la planificación del tratamiento. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 7, 7-18.
- Henderson, E. (2003)**. *Resiliencia, descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Henggeler, Scott W.; Schoenwald, Sonja K. (2011)**. Evidence-Based Interventions for Juvenile Offenders and Juvenile Justice Policies that Support Them. *Social Policy Report*, 25 (1)1-20.
- Inglés, A. et al. (2005)**. *Aprendiendo a volar. Estudio para el análisis de los programas europeos Mentor 15 y Ulises dedicados al proceso de socialización de adolescentes y jóvenes tutelados que han alcanzado la mayoría de edad o están cerca de ella*. Murcia: Fundación Diagrama.
- Le Blanc, P. T. (2012)**. Un programme de réadaptation cognitivocomportemental pour des adolescents avec des comportements antisociaux graves. Intervention cognitivo-comportementale auprès des enfants et des adolescents. *Troubles de comportement*, 2, 53.
- Lenz-Rashid, S. (2006)**. Employment experiences of homeless young adults: are they different for youth with history of foster care? *Children and Youth Services Review*, 28 (3), 235-269.
- López Blasco, A., Gil, G. e Iglesia, A. (2011)**. *Jóvenes y cambio social global*. Valencia: Área Ed.
- López Blasco, A. (2008)** *Informe Juventud en España 2008*. Madrid: Injuve.
- McMurray et al. (2008)**. Constructing resilience: social workers: understandings and practice. *Health & Social Care in the Community*, 16, 299-309.
- Melendro, M. (2014a)**. Young People with Social Difficulties (NI-NIS): Socio-educational Intervention. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 116, 1211-1216.
- Melendro, M., Cruz, L., Iglesias, Ana, y Montserrat, C. (2014b)**. *Estrategias eficaces de intervención socioeducativa con adolescentes en riesgos de exclusión*. Madrid: UNED.
- Melendro, M. (2011)**. El tránsito a la vida adulta de los jóvenes en dificultad social: la incidencia de la intervención socioeducativa y la perspectiva de profesionales y empresarios. *Revista de Educación*, 356, 327-352.
- Melendro, M. (Dir.) (2007)**. *Estrategias educativas con adolescentes y jóvenes en dificultad social. El tránsito a la vida adulta en una sociedad sostenible*. Madrid: UNED.
- Moreno, A. y Rodríguez, E. (2013)**. *Informe de la Juventud en España 2012*. Madrid: Injuve.
- Morin, E. (2005)**. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- OECD (2012)**. *Equity and Quality in Education. Supporting Disadvantaged Students and Schools*. OECD Publishing.
- Parazelli, M., Colombo, A. et Tardif, G. (2007)**. Dialoguer de façon démocratique avec les jeunes de la rue. Le potentiel du Dispositif Mendel, dans Roy, S. et R. Hurtubise, *L'itinérance en question*. Québec : Presses de l'Université du Québec.
- Reilly, T. (2003)**. Transition from care: status and outcomes of youth who age out of foster care. *Child Welfare*, 82, 727-746.

- Ruíz Corbella, M. et al. (2013).** Educadores de jóvenes y adultos en riesgo de exclusión social. Un proyecto de cooperación educativa para su profesionalización. *Revista Iberoamericana de educación*, (61), 159-177.
- Sears, R., Maccoby, E. y Levin, H. (1957).** *Patterns of child rearing*. Row & Peterson: Illinois.
- Stein, M. (2006).** Research review: Young people leaving care. *Child and Family Social Work*, 11 (3), 273-279.
- Suárez Gómez, B. (2012).** Violencia filio-parental: aproximación a un fenómeno emergente. El genio maligno. *Revista de humanidades y ciencias sociales*, 11.
- Tezanos, J.F. (2007).** Juventud, ciudadanía y exclusión social, en AAV, *Lo que hacen los sociólogos: homenaje a Carlos Moya Valgañón*. Madrid: CIS
- Tomkiewicz, S. (2004).** El surgimiento del concepto, en Cyrulnik,B., Tomkiewicz,S., Guénard,T., Vanistendael, S., Manciaux,M. *El realismo de la esperanza*. Barcelona: Gedisa.
- Wade, J. y Dixon, J. (2006).** Making a home, finding a job: investigating early housing and employment outcomes for young people leaving care. *Child and Family Social Work*, 11, 3, 199-208.
- Walther, A. y Pohl, A. (2007).** Jóvenes desfavorecidos en Europa: constelaciones y respuestas políticas. *Revista de Estudios de Juventud*, 77, 155-171.